



**ANEXO VI
REGLAMENTO DE RÉGIMEN INTERNO**

TEXTOS DE LAS EMBAJADAS

Autor: D. Salvador Hernández Martínez.

**AGRUPACIÓN DE COMPARSAS
DE
MOROS Y CRISTIANOS**

ALMANSA (ALBACETE)





<u>ÍNDICE</u>	<u>Páginas</u>
INTRODUCCIÓN	2
I. EMBAJADA MORA NOCTURNA.	3 a 12
II. EMBAJADA CRISTIANA.	13 a 22
III. ROMANCE DE LA CONVERSIÓN DEL MORO.	23 a 29
VERSIONES INFANTILES:	
IV. EMBAJADA MORA.	30 a 33
V. EMBAJADA CRISTIANA.	34 a 40
VI. ROMANCE DE LA CONVERSIÓN DEL MORO.	41 a 43

TEXTOS DE LAS EMBAJADAS DE LA AGRUPACIÓN DE COMPARSAS DE MOROS Y CRISTIANOS DE ALMANSA (ALBACETE).

INTRODUCCIÓN.

Los presentes TEXTOS DE LAS EMBAJADAS DE LA AGRUPACIÓN DE COMPARSAS DE MOROS Y CRISTIANOS DE ALMANSA (ALBACETE), en adelante, *textos de las embajadas*, se transcriben con el fin de dejar constancia expresa de los mismos en base a lo previsto y de acuerdo con las pautas establecidas en el artículo 8 de los Estatutos, en el Capítulo I del Título VIII y Capítulo IV del Título IX del Reglamento de Régimen Interno, en el Capítulo II del Título V y Capítulo I del Título VI del Manual de Protocolo y en el Título IV, en su integridad, del Manual de la Embajada Mora Nocturna de la AGRUPACIÓN.

Dicho articulado y normativa establecen la figura de los *Embajadores* como los *cargos festeros* protagonistas de desarrollar la *plática* de los *textos de las embajadas* en las distintas *embajadas* que en el presente anexo se detallan, así como las características que les son propias, sus cometidos y protocolo correspondiente.

El autor de los *textos de las embajadas*, tal como queda constancia en el artículo 88 del Reglamento de Régimen Interno de la AGRUPACIÓN, es el almanseño D. SALVADOR HERNÁNDEZ MARTÍNEZ y la propiedad intelectual, por deseo expreso del autor, corresponde a la AGRUPACIÓN.

De igual forma, y de acuerdo con lo previsto en los artículos 43 y 44 del Manual de Protocolo, se transcriben en el presente anexo y a continuación de las versiones completas, las versiones reducidas de los *textos de las embajadas* cuya *plática* realizan los *embajadores infantiles* en la versión infantil de las *embajadas*.



I. EMBAJADA MORA NOCTURNA

ALFÉREZ MORO:

¡Ah del Castillo!

CENTINELA CRISTIANO:

¿Quién vive?

ALFÉREZ MORO:

De Alá soy servidor,
el único creador
de todo cuanto se exhibe
en la tierra en derredor.

CENTINELA CRISTIANO:

¿Qué desea quien suscribe
sentencias con tanto error?

ALFÉREZ MORO:

Comprobar si tu señor
en su morada recibe
sin discordia a mi señor,
que con blanca enseña muestra
que su firme mano diestra
no dispuso a pelear
sino a esperar de la vuestra
paso franco para hablar.
Lee aquí si te parece
una a una sus demandas,
así como las viandas
y presentes que os ofrece.

(El Alferez Moro entrega el pergamino al Centinela Cristiano. Éste lo lee, lo rompe y lo tira de forma despectiva)

CENTINELA CRISTIANO:

¿Cómo en vuestra ingenuidad
podéis llegar a creer,
que nos hemos de vender
por cualquier nimiedad
y este castillo ceder?
Marcha y lleva diligente
tus dádivas y presentes
que no son gratas a nos;
di a tu señor y a sus gentes
que si de Alá sois sirvientes,
nos servimos solo a Dios.



(El Alférez Moro se vuelve hacia el Embajador Moro)

ALFÉREZ MORO:

Gran Visir, esos cristianos
no se avienen a razones,
tus propuestas e intenciones
resultan del todo vanos.

EMBAJADOR MORO:

Altiua fortaleza conquistó
la mano sanguinaria del cristiano
en la tierra que otrora poseyó
el imperio musulmán, nuestro hermano,
en Navas de Tolosa destronado
y obligado a habitar lugar lejano;
más no se sienta el moro derrotado
de haber caído en singular batalla
pues verá aquí su trono restaurado,
y de nuevo erigida su atalaya,
cuando el nuevo día rompa en aurora
y caiga a nuestros pies esa muralla;
será pues ocasión y buena hora
de ondear el pendón de la media luna,
y proclamar que Almansa es tierra mora;
se harán siervos de Alá desde la cuna
las gentes de este reino sometidas,
negarán a su Dios todos a una,
para abrazar al Islam en sus vidas.
Pero es deseo de mi Rey que ofrezca
Almansa a sus pies sin abrir heridas,
menester pues que el rencor no entorpezca
la misión que me ha sido encomendada:
que ningún moro o cristiano perezca
sin haber oído antes su embajada.
¡Abre paso centinela
al gran Visir de Al-Watiq!
que quiero hablar con quién vela
por estas tierras de aquí.
No he venido a pelear,
me encomienda mi señor
con el tuyo parlamento
y no me iré sin hablar
pídele pues el favor
de que me reciba presto.

(El Centinela Cristiano marcha a la búsqueda de su Embajador)



¡Oh! Alá, Dios poderoso
la templanza de mi ira
encomiendo a tu razón;
hazme tú salir airoso
y de mis dichos retira
resquicios de sinrazón.
Mas si el cristiano orgulloso
se empecina en el error
de la guerra y el terror,
hazme salir victorioso o
hazme morir con honor;
que la vida no escatima
si es por tu causa este moro,
que no quiere plata ni oro,
si no el alcanzar tu estima.

(En las últimas palabras del moro, aparece el Embajador cristiano, simulando que interrumpe la oración)

EMBAJADOR CRISTIANO:

¿Qué pleito es este? ¿Quién llama?
¿Quién se atreve a importunar
cuando la noche es cerrada?

EMBAJADOR MORO:

Yo soy, noble caballero,
gran Visir y embajador
del poderoso Al-Watiq,
Emir mudéjar de Murcia,
que rige nuestros destinos
con gran valor y pujanza.
Pero antes de proseguir
con mi elaborada plática
permítaseme pedir
de tu gracia la templanza,
para que puedas gozar
los presentes que te ofrece
mi generoso monarca.
Hermosas y finas sedas
procedentes del oriente,
caballos de pura raza
con sus monturas y bridas
en hilo de oro bordadas,
esclavas y bailarinas,
plata, oro, frutas, armas...
Comprueba si no es verdad
que es generoso mi rey



y que es digno de alabanza.

(En este momento suben las escuadras de moras, portando los presentes; las escuadras de moros, suben los caballos, armas...; mientras que un boato ofrece al Cristiano su danza)

Todo esto será tuyo
si en esta hora bendita
aceptas aquesta cita
para poder conversar.
De olvidar llegó la hora
tanta sangre derramada
escucha pues mi embajada
y dejemos de luchar.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Habla pronto bravo moro
oídos atentos presto
avisando que con esto,
no es que me fíe de ti;
conocida es tu ralea
de musulmanes infieles,
y cuando ofrece las mieles
pretende interés de mí.

EMBAJADOR MORO:

Receloso sin motivo
hallo que estás por de más;
no temas engaño alguno
de quien viene a hablar de paz.
Conocida es de mi rey
tu apostura y gallardía
tu gran maña con la espada
tu fuerza y tu valentía;
Es tu nombre tan temido
en las tierras castellanas,
como es el de mi señor
en las tierras musulmanas;
por eso son sus designios,
que sin violencia ninguna,
haciendo callar la espada,
hable sólo la cordura.
De todos es bien sabido
que desde tiempo pasados
Almansa es tierra de moros
aguerridos y esforzados;
y no sólo este lugar,



también Alpera, Bonete,
el Fondón del Almugrón, (1)
Carcelén y la alquería
de la torre Burjarón. (2)
¡Almansa la encrucijada
de numerosos caminos!

(1)En la actualidad, San Benito.

(2)En la actualidad, Torregrande.

¡Almansa la maltratada
por guerras y desatinos!
¡Almansa llora por dentro
su amargo y triste destino!
Por ser balcón a Levante,
Pasaje para Castilla,
y frontera de Aragón,
fue tomada impunemente
al musulmán, al que huilla
vuestro afán conquistador.
Así pues, noble adalid,
esta es mi petición:
Entrega a nuestra nación
Este Castillo. ¡Salid
de aquestas tierras! ¡Huid!
Devolvednos lo usurpado
que una vez recuperado,
olvidaremos afrentas
anteriores, y las rentas
de tal hecho te he mostrado. (1)
Rinde Almansa caballero
que si acaso te negaras,
puede que caros pagaras
tu osado furor guerrero
y tu espíritu altanero;
pues sedienta está mi espada
de sangre vil derramada
y si pongo freno a ella,
y no la mido en querella,
es por mor de esta embajada.

(1)Por los presentes anteriormente citados.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Ridículas me parecen
todas esas pretensiones,
de sano juicio carecen



y ni siquiera merecen
que les preste yo atenciones.
¿Qué rinda Almansa me pides
a cambio de naderías?
¿Qué es tierra mora me dices?
Sin duda que contradices
las verdades con mentiras.
Esta tierra fue tomada
sin excesivos alardes;
sin desenvainar la espada
huyeron en desbandada
unos morillos cobardes.
¿Y ahora en tu afán pretendes
Retomar presunta herencia?
De cierto que desconoces
el quebranto que hallarás
si acabas con mi paciencia.
Vete por donde has venido
y declárale a tu rey que
Almansa no se ha rendido,
que desprecio lo ofrecido
y que rechazo su ley;
y si acaso mi respuesta
no le conviene escuchar,
que venga, que hablando ésta, (1)
haciendo rodar su testa,
le hará por siempre callar;

(1)Referente a su espada.

que como buen castellano
no temo a enemigo alguno,
que soy guerrero cristiano
y Dios guiará mi mano
para expulsar uno a uno,
de aquesta extensa llanura,
al guerrero musulmán.
¡Oye bien! Que no es locura
victoria obtendrá segura
mi buen Dios sobre el Islam.

EMBAJADOR MORO:

¿Mi embajada rechazáis
indolentes al castigo?
Pues oye bien lo que te digo:
¡Al alba pereceréis!
Vine en paz y sosegado



solapando mis rencores,
acallando los clamores
de mi pueblo doblegado,
aplaqué el odio que siento
por toda vuestra nación
y este es el pago que encuentro...
Ya siento mi corazón
con ansia y furia latir
golpeando en mi cabeza,
ya siento la sangre hervir
y la quemazón empieza
a no dejarme vivir;
has despertado la fiera
que alberga dentro mi pecho,
probaré que no es quimera
que te he de ver yo maltrecho,
yacente en tu hora postrera.

EMBAJADOR CRISTIANO:

¡Basta! Sujeta tu lengua
si la quieres conservar.

EMBAJADOR MORO:

La ocasión de comprobar
lo cierto de estas palabras
tendrás en breve cristiano
pues en dejando de hablar
rendirá la cimitarra
al acero toledano.
Por Mahoma yo te juro
que antes que levante el día
tomaré esa fortaleza,
y aunque el combate sea duro
la victoria será mía
y humillarás la cabeza.
Posada sobre la otra
no dejaré piedra alguna
de vuestras casas y templos,
arrasaré una por una
sin lugar a la clemencia
vuestras iglesias y ermitas,
alzando luego en sus ruinas
mis imponentes mezquitas;
vuestras mujeres esclavas
para nosotros serán
y vuestros hijos criados
al amparo del Islam;



quemaré campos, haciendas,
alquerías, animales,
y no habrá Dios quien os libre
de todos aquestos males;
que aunque tenga que romper
esos muros con mis manos,
os lo aseguro cristianos:
¡No veréis amanecer!
pues la ofensa cometida
al despreciar mi propuesta,
será cobrada por ésta
con el precio de la vida.
Y cese ya el parlamento
que es hora de liberar
tanta rabia contenida.
¡Bravos moros! ¡A luchar!
¡A tomar esa muralla!
Pertrechad ya la batalla
y expulsemos del lugar
toda esa chusma canalla.
¡Jinetes! Tomad las lanzas
las hachas y las adargas.
¡Infantes! Picas y mazas,
alfanjes y cimitarras,
arcabuces y ballestas,
jabalinas, hondas, dagas,
y armados de aquesta suerte
sembremos en la llanura
hedor y rastro de muerte.

EMBAJADOR CRISTIANO:

¡Ya es bastante perro infiel!
Si Dios no fuera testigo
probarías lo cruel
que soy con el enemigo
que hace oprobio contra él.
Y si acaso queréis guerra,
guerra cruenta tendréis,
que solo así ganaréis
de vuestras tumbas la tierra.

EMBAJADOR MORO:

Que bien hablas con alarde
protegido en el castillo,
más que un soberbio caudillo
pareces rata cobarde.



EMBAJADOR CRISTIANO:

Establece tú el lugar
de tu postrero combate,
que esas palabras de orate
allí te haré yo tragar.

EMBAJADOR MORO:

¡Aquí mismo y sin demora!
¡Mi paciencia está agotada!

EMBAJADOR CRISTIANO:

¡Así sea, que la hora
de luchar es señalada!

EMBAJADOR MORO:

¡A las armas musulmanes!
¡Soldadesca y adalides!
luchemos y en estas lides
retomemos heredades;
no dejéis cabeza en tronco
de estos infames villanos,
acabad con los cristianos
en combate duro y bronco;
que se tiñan estos campos
de negra sangre podrida,
que la afrenta recibida
se cobre con luto y llantos;
no dejéis supervivientes
¡Bravos moros! ¡A luchar!
que solo quiero escuchar
clamor y crujir de dientes;
y a ti te digo insolente,
prepara para morir
el alma, si es que la tienes.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Seré yo y aquesta gente
Quienes te hagan sucumbir.
Que cesen ya los desdenes:
¡A las armas capitanes
y que Cristo nos asista!

EMBAJADOR MORO:

¡Guerra Santa musulmanes!
¡Por Alá! ¡Muerte o conquista!

(En este momento la batalla tiene lugar)



ALFEREZ MORO:

¡Gran Visir, el castillo esta tomado!

EMBAJADOR MORO:

Almansa ya es musulmana,
la batalla ha terminado,
sea para Alá la gloria,
y en esta hora temprana,
proclame el moro esforzado:
¡Victoria! ¡Victoria! ¡Victoria!

-0-0-0-0-0-0-0-0-0-



II. EMBAJADA CRISTIANA.

ALFÉREZ CRISTIANO:

¡Ah del Castillo!

CENTINELA MORO:

¿Quién va?

ALFÉREZ CRISTIANO:

Caballero castellano soy,
y vengo en son de paz.

CENTINELA MORO:

¿En son de paz un cristiano?
Ninguno he visto jamás.

ALFÉREZ CRISTIANO:

Que no he venido a reñir
demuestra aquesta bandera,
que de la paz es señera,
y a la paz ha de servir;
para entablar parlamento
entre mi señor y el tuyo
se debe aquí mi presencia;
entrega pues al momento,
dejando atrás el orgullo,
esta petición de audiencia,
o permítenos el paso
si lo prefieres acaso.

CENTINELA MORO:

¿Paso franco y de mi mano?
Enajenado te hallas,
antes que abrir al cristiano
las puertas de esta muralla,
he de morir en batalla
sirviendo a mi soberano

(El Alférez Cristiano va hacia su Embajador y se coloca a su lado).

ALFÉREZ CRISTIANO:

Capitán, a cualquier pacto
se niegan esos infieles,
¡Ataquemos en el acto!

(El Embajador Cristiano coloca su mano izquierda sobre el hombro del alférez)



EMBAJADOR CRISTIANO:

Sosiega presto tu afán
noble y leal caballero,
que he de procurar primero
hablarle yo al musulmán.

ALFÉREZ CRISTIANO:

En vano será tu empeño,
pues si altivo el centinela,
altivo será quien vela
por la plaza siendo dueño.

EMBAJADOR CRISTIANO:

¿Dueño dices, un impío?
Si así se considerara
y a escucharme se negara,
con mi espada y con mi brío
yo mismo le desterrara.
Aquesta bendita tierra
pronto ha de ser castellana;
Almansa, hoy musulmana,
con la paz o con la guerra,
será por siempre cristiana.
Pero antes es menester
acatar órdenes regias
y valernos de estrategias
como hablar y convencer.
Veamos pues de qué parte
toma la suerte alianza,
si de la espada y la lanza,
o de este blanco estandarte.
¡Centinela paso libre
a un caballero cristiano!

CENTINELA MORO:

Ya he dicho que no recibe
mi rey a ningún villano.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Con lacayos como tú
no he venido a pleitear,
que vine a parlamentar
con quien manda ¡Vive Dios!
Vete y dile a tu monarca
que salga sin más demora,
y si te niegas ahora
no será mi espada parca



en mandobles que atesora.

(El Centinela moro va en busca de su Embajador)

EMBAJADOR CRISTIANO:

A ti, excelso hacedor,
Dios único y verdadero,
te solicito el favor,
y de tu gracia yo espero,
seas nuestro valedor,
pues sabes que no confío
que con palabras se avenga
este reyezuelo impío,
y otrosí mejor convenga
en entablar desafío.
Mira a estos pocos guerreros
que en mil lides se curtieron,
y de la morisma fueron
el terror con sus aceros...
Mira como el sufrimiento
en sus rostros se adivina...
Mira como les domina
sin duda el agotamiento...
Y ahora tú eres testigo
que en protección y en poder
nos supera el enemigo...
Ellos quedan al abrigo
y nosotros a merced...
Es por ello que pedimos
en esta precisa hora,
tu fiel mano protectora
si es que al moro combatimos;
y si por gracia vencemos,
nos recompense la historia;
y si acaso la victoria
es esquiva y perecemos,
confiamos en que hallemos
recompensas en la gloria.

(En las últimas palabras aparece el Embajador Moro, simulando interrupción al Cristiano en su oración)

EMBAJADOR MORO:

¡Alá te guarde caballero!
¿Hablabas sólo quizás?



EMBAJADOR CRISTIANO:

Es mi costumbre, además
de luchar, rezar primero
a Dios, sin faltar jamás.

EMBAJADOR MORO:

Encuentro que desconfías
de nuestro cordial entente,
así como de tu gente,
si a un Dios falso le confías
la victoria en este frente.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Es cierto que no adivino
contigo un entendimiento;
mas guarda comedimiento
al hablar del Rey divino
a quien sirvo en juramento;
pues es mi Dios mi adalid
y fiel mi alma le adora,
y la Virgen, mi señora,
al vernos en esta lid
por nuestras vidas le implora.

EMBAJADOR MORO:

Perdona la irreverencia
hacia todas tus deidades;
mas no creo que, en conciencia,
se deba aquí tu presencia
a hablar de divinidades.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Cierto, pues vine a librar
a Almansa del cautiverio
al que la habéis sometido,
y si es menester luchar
sólo contra vuestro imperio,
lo haré presto y decidido;
que es tan grande mi congoja
al ver que vuestro dominio
ha arruinado aquesta tierra,
que el acero de mi hoja
me demanda el exterminio
de vuestra estirpe en la guerra.
Profanasteis lo sagrado,
asolasteis nuestras casas,
hollasteis con vuestros pies



fértiles campos; quemado
habéis, reduciendo a brasas,
el fruto de nuestra mies...
Pese a todo mi monarca,
el sabio Rey don Alfonso,
os brinda oportunidad,
y os ofrece honroso pacto:
a Almansa y a su comarca,
bravos moros ¡renunciad!
que con ese humilde acto
y abandonando ese fuerte,
reconociendo a Castilla
de estas tierras soberana,
hallaréis que vuestra suerte
es propicia y no se humilla
ante cualquier horda insana;
se os ofrece protección
contra vuestros enemigos,
el respeto a vuestros usos,
costumbres y religión...
Habitaréis entre amigos
sin acontecer abusos...
Tú ya conoces de sobra
que Almansa tiene un valor
estratégico sin par;
cese entonces la zozobra
y como gentes de honor,
compartamos el lugar.
Pensadlo bien, medita,
que os aguardo la respuesta
cuando acabe el parlamento;
por vuestro bien recordad,
que sea cual sea ésta,
no cabrá arrepentimiento.
Y ¡Ay de ti! Si nos negaras,
Insolente y obstinado,
el gobierno de este fuerte,
pues con ello tú firmarás,
incluyendo a tus soldados,
vuestra sentencia de muerte.

EMBAJADOR MORO:

Haya calma, embajador,
no amenaces con martirios,
que más parecen delirios
impropios de un gran señor.
¿Acaso ya te olvidaste



que en pretérita jornada,
sucumbieron a mi espada
las huestes que encabezaste?
¿Olvidaste la visión
de la sangre, los pendones
esparcidos, los bastiones
humillados sin perdón,
a tus hombres degollados,
los gemidos, los clamores,
los llantos y los dolores
de cuantos los derrotados...?
¿Olvidas también acaso
que para poder pactar
habrás de considerar
lo que ofreces en tal caso?
¿Protección contra enemigos
si el enemigo es tu Rey?
¿El respeto a nuestra ley
sin abusos ni castigos...?
¿Qué compartamos la tierra
si ya es nuestra por derecho
de conquista, y en mi pecho
mi corazón se le aferra...?
Ya conozco de los pactos
que ofrece el Rey, soberano
de Castilla, al pueblo hermano
que se aviene ante sus actos.
Favores como aliados
en principio nos daría,
para ser luego expulsados,
como perros apestados,
a una infecta morería.
Por dignidad y justicia
Almansa defenderemos.
¡Atacad sin impudicia!
Que, en batalla, en inmundicia
vuestras huestes trocaremos.
Y no fieis salvación
de vuestros dioses y vírgenes,
que Alá desde los orígenes
protege a nuestra nación.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Cuan grande es ya tu ceguera
y cuan necias las sentencias
que sin pensar manifiestas
¿Qué ensoñación o quimera



mueve esas incongruencias
imprudentes y funestas?
Vino aquí con la templanza
que requiere tal evento,
aunque sin convencimiento
y con escasa esperanza,
para ver si por ventura
del destino, nos cedieras
el castillo, y te rindieras
sin causar más desventura.
Mas veo que con aceros
quieres enmendar mi yerro;
pues sea, que como un perro
humillarás esos fueros;
ya que lo quieres así
dirímase en la batalla
el dueño de esta atalaya
que se yergue altivo aquí;
y dirímase al instante
que a tanto alcanza mi encono
que no respondo del tono
de mi furia litigante.

EMBAJADOR MORO:

¿Con esos pocos guerreros
pretendes tomar el fuerte?
Obrando de aquesta suerte
a la muerte irán certeros.
¿Quién es ciego de los dos
si el desastre no discurre,
y a un milagro recurre
de tu presunto gran Dios?
No tientes a la fortuna
que una vez te fue propicia,
no sea que por codicia
no te ofrezca suerte alguna.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Ponle freno a esas palabras
que do quiera mis valientes
vieron su honor ofendido
en cruentas guerras macabras,
en miles de combatientes,
dejaron su acero hundido;
que el valor de aquesta gente
no conoce de pesares
cuando la fe les embarga,



y sea cual fuere el frente
se convierten en millares
los cientos que inician carga.
Con la ayuda de Don Jaime,
soberano de Aragón,
las huestes de Don Manuel,
y amparados por mi Dios
autor de muchos prodigios,
será Almansa liberada;
que de cierto se que ignoras
las victorias en litigios
que hay en la historia sagrada.
Si ordenase yo, al igual
que el valiente Rey Josué,
al sol pararse en el cielo
sin moverse hasta el final,
hasta que quedara en pie
el último hombre amorreo,
verías lo que yo vi:
que si Dios está conmigo
¿quién podrá estar contra mí?

EMBAJADOR MORO:

¡Calla de una vez, Cristiano!
Tanto discurso me encona
y hastiada está mi persona
de este discutir tan vano;
manda a esos miserables
contra nos y terminemos
con este pleito, veremos
si son guerreros notables.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Así sea que la muerte
aguarda ya en este llano,
con su guadaña en la mano,
al que tenga peor suerte.
¡Alerta bravos capitanes!
¡Por las armas tomaremos
el castillo! ¡Lucharemos
hasta morir! ¡Los desmanes
de esta gente vengaremos!

EMBAJADOR MORO:

¡Musulmanes a la guerra!
¡Sin piedad ni compasión!
¡Humillemos el pendón



de la cruz en esta tierra!
¡Que la media luna sea
en estos lares señora!
¡Que la noble estirpe mora
lograr la victoria vea!

EMBAJADOR CRISTIANO:

¡Por el Rey y por Castilla!
¡Por Almansa! ¡A pelear!
¡Hagamos de este lugar
una noble y feliz Villa!
¡Perro infiel! ya derrotado
yacerás pronto a mis pies,
cercana la hora es
de retomar lo usurpado.

EMBAJADOR MORO:

¡Nunca me verás así!
¿Acaso el miedo te somete
que no vienes contra mí?

EMBAJADOR CRISTIANO:

Si supieras, ¡Voto a Dios!
que no hay ya quien me sujete...

EMBAJADOR MORO:

¡No tardes que la demora
de cierto aumenta mi furia!

EMBAJADOR CRISTIANO:

No sabes de la penuria
que te aguarda en esta hora.

EMBAJADOR MORO:

¡Calla y pelea! ¡Adelante!

EMBAJADOR CRISTIANO:

¡Presto voy a la batalla!
¡Mía será esa atalaya!

EMBAJADOR MORO:

¡Lo veremos!

EMBAJADOR CRISTIANO:

¡Al instante!



EMBAJADOR MORO:

¡Por Mahoma y por Alá!
¡Guerra Santa musulmanes!

EMBAJADOR CRISTIANO:

¡Por la Virgen de Belén!
¡A las armas capitanes!

(Comienza la batalla)

-O-O-O-O-O-O-O-O-O-



III. ROMANCE DE LA CONVERSIÓN DEL MORO.

(Este romance se desarrolla inmediatamente después de que el Embajador Cristiano venza en el duelo al Moro. La acción comienza con el cristiano amenazando, con su espada en el pecho, al moro que yace en el suelo desarmado)

EMBAJADOR CRISTIANO:

¡Ríndete o muere, agareno!

EMBAJADOR MORO:

¡Clemencia! ¡Frena tu espada!
¿Qué te aprovecha mi vida
si ya has ganado la plaza?
La batalla ha terminado
Almansa y es cristiana;
perdona pues a los hombres
que no supieron guardarla.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Antes Debéis confesar,
humillados y en voz alta,
que sólo Cristo es el dueño
de vuestros cuerpos y almas,
si no lo hicierais así
no veréis de nuevo el alba.
¿Qué respondes moro infiel?
Quiero una respuesta clara.

EMBAJADOR MORO:

Los hombres que me quedaron
respondan ellos de su alma
de la mía lo haré yo.
si me das tiempo a templanza.

EMBAJADOR CRISTIANO:

A los pies de aquestos muros
han de llevarte mis guardias
medita allí tu respuesta
y encuentra allí tu templanza.

(En este momento, cuatro guardias y el embajador cristiano le escoltan hasta el primer rellano de las escaleras, y se alejan a una distancia prudencial; a su vez varias escuadras cristianas van bajando y colocándose a los lados de las escalinatas para vigilar la posterior expulsión de los moros)

EMBAJADOR MORO:

¡Oh Alá! Mira a tu siervo,



que desde su edad temprana,
a ti consagró su vida
y por ti batió sus armas;
mírame y dame razones
de aquesta amarga jornada,
pues a entender tal derrota
mi entendimiento no alcanza;
dime por qué los cristianos
hoy vencieron en Almansa,
si eran más los musulmanes
dispuestos a la batalla;
dime por qué aquestos muros
con sus almenas gallardas
no pudieron contener
el furor de aquesta carga,
dime Alá ¿dónde estás hoy?
Dime Alá ¿por qué no hablas?
Acaso la fe del cristiano,
es mas fuerte y es más santa...
¡Contesta, te lo suplico!
¡Dime solo una palabra!
¡Háblame en mi desconsuelo!
¡Confórtame enhoramala!
Pues no tan solo me exigen
que rinda mi cimitarra,
si no que abjure de ti
y del Corán, tu ley sacra.
Dame acaso una señal
que de una manera clara,
disipe todas las dudas
que nacen de mis entrañas.

(En este instante comienzan a salir del castillo los musulmanes que se han rendido. Irán bajando las escaleras hasta llegar a dónde el Embajador Moro les detendrá para hablarles, ocupando estos toda la superficie de las escalinatas)

Pero...¿qué castigo es este?
¿Qué es esta visión nefasta?
¿He de ver yo a mis valientes
con la derrota en sus caras,
y abjurando de su Dios
abrazar la fe cristiana?
¡Deteneos bravos moros!
parad esta horrible marcha;
no nos rindamos aún,
no acatemos sus demandas;
volvamos a combatir,



alzado de nuevo esas lanzas
enfrentemos a la muerte
con honor y cara a cara,
que es preferible morir
salvando así nuestras almas,
que malvivir domeñado
y con la cabeza baja.

ALFÉREZ MORO:

Mi señor, rinde tu orgullo
como rendiste tu espada,
o es que acaso no sentiste,
en mitad de la batalla,
como el Dios de los cristianos
a sus siervos alentaba.
Nos vencieron hombres, sí,
mas con fuerzas sobrehumanas.

EMBAJADOR MORO:

¡Calla! ¡Calla! Que no puedo
soportarlo más? ¡Ya basta!
Acaso no será el miedo
quién provoca esas palabras...
¿Dónde estáis mis fieles hordas?
¿Dónde, mis bravas escuadras?
¿Quién os trocó vuestra fe
por supersticiones vanas...?

(Se dirige al Embajador Cristiano)

¡Óyeme tu embajador
Capitán de esta canalla!
¡Muéstrame ya al hechicero
que con tales artimañas
ha cegado así a mis hombres!

EMBAJADOR CRISTIANO:

Vamos pues a retaguardia.

(Desfilan todos los cristianos escoltando a los moros, hasta llegar a la cruz)

Aquí tienes a nuestro Dios,
quién inclinó la balanza
del lado de los que andamos
tras su ley y su palabra.

**EMBAJADOR MORO:**

¡Heme aquí al fin, Jesucristo!
en mi hora más amarga,
cuando callan los vencidos
y los vencedores cantan;
heme aquí pues no concibo
a quién sirve tanta saña.
¿Por qué he de perder dos veces
en una misma jornada?
Fue acaso tanto delito
querer morar en Almansa...
Me exigen que crea en ti,
dicen que mi fe es la falsa,
que si creo, las preguntas
que me angustian y me embargan,
en ese preciso instante,
tendrían respuesta clara;
¿cómo quieren que desprecie
toda una vida pasada?
¡No puedo seguir viviendo
sintiendo que algo me falta!
Sería como cubrir
mi corazón con escarcha,
luego de saber qué fue
haberlo tenido en llamas.
¡Quiero creer y no puedo!
y mi alma se desgarrar,
si creo salvo la vida,
pero mato mi esperanza
¡Quiero creer porque sé
que es cierto lo que proclaman
mis hombres, y que a los tuyos
tu poder los alentaba!
Mas, ¡que es un moro sin Dios?
¿Dónde vagará su alma
cuando le venza la muerte
en su postrera batalla?
Estoy cansado, señor,
sin fuerzas y sin palabras,
si es verdad que eres real,
dame un poco de tu gracia.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Ya es bastante noble moro,
ponle fin a tu desgracia,
álzate de tus cenizas,
confiesa a Cristo y descansa;



no sufras por lo que pierdes,
y valora lo que ganas:
una esperanza mayor
y una gloria aún más alta.

EMBAJADOR MORO:

¡Así sea que no puedo
resistir más su llamada!
¡Confieso a Cristo mi Dios!
y mi voy hoy le proclama
como mi norte, mi guía,
mi fin y mi salvaguarda.
¡Gloria y honra Cristo Santo,
A ti, por siempre, sean dadas!
¡Sólo tú eres poderoso
y muy digno de alabanza!
Enséñame caballero,
cuales sean demandas
aquí mismo las acato
para salvación del alma.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Sosíégate hermano mío,
Por ahora tu fe basta;
pues no se prende una hoguera
sin una pequeña llama.
El ya pagó tu pecado
echándoselo a su espalda,
y vertiendo en esa cruz
la sangre que te rescata.

EMBAJADOR MORO:

Ahora entiendo, por qué,
los clavos que lo traspasan,
también a mi me hacen daño
y también en mi se clavan.
Ya sólo me resta pues
entregarte a ti mis armas...

EMBAJADOR CRISTIANO:

Haces bien, más no soy yo
a quien debes entregarlas;
haz de ellas una ofrenda
a María, mi soberana.

(Aparece la imagen de la Virgen de Belén)



EMBAJADOR MORO:

¡Salve, reina de los cielos!
¡Excelentísima dama!
al contemplar tu belleza
se me ahogan las palabras;
tus manos son de alabastro,
tu cara de porcelana,
tus cabellos, fina seda;
tu mirada como el agua,
el fulgor de tu presencia
lo envidia la luz del alba.
Misterio de los misterios,
siendo madre quedar casta,
concebida sin pecado,
inmaculado, sin mancha...
consuelo del afligido,
bálsamo de crueles llagas,
reposo para el cansado,
aliento para el que clama,
Santa Virgen de Belén,
señora de esta comarca,
perdona a este pobre moro,
que cegado de arrogancia
se batió contra tus hijos
a golpes de cimitarra;
nunca más, bella señora,
he de volver a tomarla,
a tus pies la ofrezco junto
con mi turbante y mi capa.
¡Ea! Soldados míos
despojaos de las armas,
descubrid vuestras cabezas,
postraos ante nuestra dama.

(Suben los moros haciendo lo que les pide el Embajador. Después, éste de rodillas, prosigue su discurso)

Hermosa madre de Cristo,
mi reina, mi soberana,
desde este bendito día,
desde esta misma jornada
juro servirte por siempre,
y por doquiera que vaya
defenderé tu buen nombre
y propagaré tu fama;
y cuando la parca muerte
yo presienta muy cercana,



no habrá lugar al temor,
porque sabré que mi alma
acogerás en tus brazos
de santa madre abnegada.
¡Gloria y honra a ti María!
¡Reina y señora de Almansa!

EMBAJADOR CRISTIANO:
¡VIVA LA VIRGEN DE BELÉN!

-0-0-0-0-0-0-0-0-0-



VERSIONES INFANTILES.

IV. EMBAJADA MORA.

CENTINELA MORO:

¡Ah del Castillo!

ALFÉREZ CRISTIANO:

¿Quién va?

CENTINELA MORO:

Un buen moro, que os ofrece
aquesta oferta de paz.

(El Moro da el pergamino, el cristiano lo lee, lo rompe y lo tira)

ALFÉREZ CRISTIANO:

Si es con estas condiciones,
aquí, no entraréis jamás.

CENTINELA MORO:

¿Acaso un simple guardián,
impone la potestad,
que sólo a un Rey pertenece?

ALFÉREZ CRISTIANO:

Si es frente a un musulmán,
poseo la libertad
de rechazar lo que ofrece.

(El Emisario Árabe tira la bandera blanca y se va en busca de su embajador)

CENTINELA MORO:

Mi señor, tus peticiones
desoyeron los cristianos,
Esos infames villanos
no se avienen a razones.

EMBAJADOR MORO:

¡Centinela! Yo te mando,
que vayas y des aviso
de mi presencia a tu Rey.
Dile acaso, si es preciso,
que no vine en son de guerra,
sino, a hablar en buena ley.



(El centinela cristiano va en busca de su embajador)

¡Oh!, Alá, en aquesta hora,
a los pies de esta muralla,
se pertrecha la batalla
de la cruz contra el Islam.
Por esto yo te pido,
que por la espada o el verbo,
des la victoria a tu siervo,
y al fiel pueblo musulmán....
(Aparece el Embajador Cristiano)

EMBAJADOR CRISTIANO:

¿Quién me llama en su osadía
cuando la paz es la dueña?
¿Quién, insolente, se empeña
en romper la calma mía?

EMBAJADOR MORO:

No es osado el que os anuncia
que el gran Monarca Al-Watiq,
Emir Mudéjar de Murcia,
os exige la renuncia a este Castillo.

(El embajador y emisario árabes se retiran a un lado, entonces las ofrendas suben.
Boatos y demás regalos desfilan por las escaleras)

Si así, tu lo hicieras,
ganarías sus favores y riquezas,
Más, si aquesta fortaleza defendieras,
¡morirías!

EMBAJADOR CRISTIANO:

¡Es a caso una amenaza,
moro infiel y miserable,
lo que oyen mis oídos?

EMBAJADOR MORO:

Sólo entrégame esta plaza
en actitud amigable,
si no queréis ser vencidos.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Antes muerto, ¡vive dios!
Que humillado ante tu Emir,
regresa y hazle saber,
que desprecio su embajada,



que venga, que venga a medir su espada,
si lo haya menester.

EMBAJADOR MORO:

No habrá razón para tal,
pues yo mismo, con mi brío,
seré azote del cristiano.
Yo procuraré tu mal,
será tu pendón, no el mío
el que yazca en este llano.
Esta furia adormecida,
por años de sumisión,
me demanda ¡rebelión!
aunque me cueste la vida.
Que no es vivir con dignidad
permanecer domeñado
bajo el yugo del infiel,
y el morir en libertad
procura mayor agrado,
que vivir sujeto a él.

EMBAJADOR CRISTIANO:

¡Tente insolente no más!
Pon freno a esos agravios,
no sea que de tus labios
no salgan otros jamás.
¿Cómo habla de tiranía
el invasor de estas tierras,
que en cinco siglos de guerra,
forjó su soberanía?
¿Quién será mayor tirano,
quien lo suyo defendió,
o quien a espada usurpó
lo que poseyó otra mano...?

EMBAJADOR MORO:

¿Tan ciego estás que no ves,
que ese Castillo en que moras,
lo erigieron musulmanes?
¡Ríndelo presto a mis pies!,
si no quieres ver que imploras,
por tus hierros y desmanes.

EMBAJADOR CRISTIANO:

¡Ya basta sucio agareno!
Me repugna tu insolencia,
ya se agotó mi paciencia,



y mi furia no tiene freno.

EMBAJADOR MORO:

Pues que la voz de la espada
sea en Almansa la juez,
y sentencie de una vez,
a quién, la tierra, le es dada.
¡Alerta moros valientes,
hijos de la media luna,
luchemos todos a una
y venzamos a esas gentes!

EMBAJADOR CRISTIANO:

¡A las armas caballeros,
por Castilla y nuestro Rey,
por Cristo y toda su grey,
midamos nuestros aceros!
Que suenen trompas guerreras
anunciadoras de honores!

EMBAJADOR MORO:

¡Que redoblen los tambores
y tiemble toda la tierra!

EMBAJADOR CRISTIANO:

¡Sin desmayo capitanes!
¡Que nuestro Dios nos asista!

EMBAJADOR MORO:

¡Guerra Santa musulmanes!
¡Por Alá, muerte o conquista!

(Batalla. Tras la misma el Emisario árabe sube al Castillo y desde allí hará la siguiente frase)

CENTINELA MORO:

¡Mi señor, la fortaleza esta tomada!

(El Embajador moro sube donde está su centinela y allí representa el siguiente texto)

EMBAJADOR MORO:

De la guerra, los rumores
en Almansa ya han cesado,
en este día glorioso.
¡Que se alcen los clamores
del bravo moro esforzado,
hacia Alá el victorioso!



V. EMBAJADA CRISTIANA.

ALFEREZ CRISTIANO:

¡Ah del castillo!

CENTINELA MORO:

¿Quién va?

ALFEREZ CRISTIANO:

Caballero Castellano soy,
y vengo en son de paz.

CENTINELA MORO:

¿En son de paz un Cristiano?
Ninguno he visto jamás.

ALFEREZ CRISTIANO:

Que no he venido a reñir
demuestra aquesta bandera,
que de la paz es señora,
y a la paz ha de servir.
Para entablar parlamento,
entre mi señor y el tuyo,
se debe aquí mi presencia.
Acepta pues al momento,
dejando atrás el orgullo,
esta petición de audiencia,
o permítenos el paso,

(El Cristiano da el pergamino, el árabe lo lee, lo rompe y lo tira)

CENTINELA MORO:

¿Paso franco y de mi mano?
Enajenado te hallas.
Antes de abrir al cristiano
las puertas de esta muralla,
he de morir en batalla
sirviendo a mi soberano

(El Cristiano da la espalda al Castillo, y enfadado se acerca a su embajador)

ALFEREZ CRISTIANO:

Capitán a cualquier pacto
se niegan esos infieles.
¡Ataquemos en el acto!



EMBAJADOR CRISTIANO:

Sosiega presto tu afán,
noble y leal caballero,
que he de procurar primero
hablarle yo, al musulmán.

ALFEREZ CRISTIANO:

En vano será tu empeño,
pues, si altivo el centinela,
altivo será quien vela
por la plaza siendo dueño.

EMBAJADOR CRISTIANO:

¿Dueño dices, un impío?
¡Centinela paso libre a un Cristiano!

CENTINELA MORO:

Ya he dicho, que no recibe
mi Señor, a ningún villano.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Con lacayos como tú
no he venido a pleitear,
que vine a parlamentar
con quien manda, ¡vive Dios!
Vete y dile a tu monarca,
que salga sin más demora.

(El Emisario Árabe va en busca de su embajador)

A ti, excelso hacedor,
Dios único y verdadero,
te solicito el favor,
seas nuestro valedor.
Mira estos pocos guerreros,
que en mil lides se curtieron,
Mira como el sufrimiento,
en sus rostros se adivina...
Mira como les domina,
sin duda el agotamiento...
Es por ello que te pedimos,
en esta precisa hora,
tu fiel mano protectora,
si es que al moro combatimos.
Y si acaso la victoria,
es esquiva y perecemos,
confiamos en que hallemos,



recompensas en la gloria.

(Aparece el Embajador Moro)

EMBAJADOR MORO:

¡Alá te guarde caballero!
¿Hablabas sólo quizás?

EMBAJADOR CRISTIANO:

Es mi costumbre, además de luchar,
rezar primero a Dios,
sin faltar jamás.

EMBAJADOR MORO:

Encuentro que desconfías
de nuestro cordial entente,
si a un dios falso le confías
la victoria en este frente.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Es cierto que no adivino,
contigo un entendimiento,
más guarda comedimiento
al hablar del Rey Divino,
a quién sirvo en juramento.

EMBAJADOR MORO:

Perdona la irreverencia
hacia todas tus deidades,
más no creo, que en conciencia,
se deba aquí tu presencia
a hablar de divinidades.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Cierto, pues vine a librar Almansa
del cautiverio al que la habéis sometido.
Que es tan grande mi congoja,
al ver que vuestro dominio
ha arruinado aquesta tierra,
que el hacer de mi hoja
me demanda el exterminio
de vuestra estirpe en la guerra.

EMBAJADOR MORO:

Haya calma embajador,
no amenazas con martirios,
que más parecen delirios



impropios de un gran señor.
¿Acaso ya te olvidaste
que en pretérita jornada,
sucumbieron a mi espada
las huestes que encabezaste?

EMBAJADOR CRISTIANO:

Pese a todo mi monarca,
el sabio Rey don Alfonso,
os brinda oportunidad,
y os ofrece honroso pacto:
a Almansa y a su comarca,
bravos moros, ¡renunciad!
Que con ese humilde acto
y abandonando este fuerte,
reconociendo a Castilla
de estas tierras soberana,
hallaréis que vuestra suerte
es propicia y no se humilla
ante cualquier horda insana.

EMBAJADOR MORO:

Cristiano, ¿olvidas acaso,
que para poder pactar,
habrás de considerar
lo que ofreces en tal caso?

EMBAJADOR CRISTIANO:

Se os ofrece protección
contra vuestros enemigos,
el respeto a vuestros usos,
costumbres y religión...
Habitaréis entre amigos,
sin acontecer abusos...
Cese entonces la zozobra
y como gentes de honor,
compartamos el lugar.
Pensadlo bien, meditad,
que os aguardo la respuesta
cuando acabe el parlamento.

EMBAJADOR MORO:

¿Protección contra enemigos?
Si el enemigo es tu Rey...
¿Respeto a nuestra ley,
sin abusos ni castigos...?
¿Qué compartamos la tierra...?



Si ya es nuestra por derecho
de conquista, y en el pecho
a mi corazón se aferra...
Ya conozco de los pactos
que ofrece el Rey,
soberano de Castilla.
Favores como aliados en principio nos daría,
para ser luego expulsados,
como perros apestados,
a una infecta morería.
Por dignidad y justicia,
¡Almansa defenderemos!

EMBAJADOR CRISTIANO:

Cuan grande es tu ceguera
y cuan necias las sentencias,
que sin pensar manifiestas.
Vine yo aquí,
aunque sin convencimiento,
con la templanza
que requiere tal evento,
para ver si por ventura del destino,
nos cedieras el Castillo, y te rindieras.
Más, veo que con aceros
quieres enmendar mi hierro.
Si así lo prefieres,
dirímase en la batalla
el dueño de esa Atalaya,
que se alza altiva aquí.

EMBAJADOR MORO:

¿Con esos pocos guerreros
pretendes tomar el fuerte?
Obrando de aquesta suerte
a la muerte irán certeros.
No tientes a la fortuna,
que una vez te fue propicia,
no sea que por codicia
no te ofrezca suerte alguna.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Pon freno a esas palabras,
que el valor de aquesta gente
no conoce de pesares
cuando la fe les embarga,
y sea cual fuere el frente,
se convierten en millares



los cientos que inician carga.
Con la ayuda de Don Jaime,
soberano de Aragón,
las huestes de Don Manuel,
y amparados por mi Dios,
autor de muchos prodigios,
será Almansa liberada.

EMBAJADOR MORO:

¡Calla de una vez Cristiano!
Tanto discurso me encona.
Manda a esos miserables contra nos,
y terminemos con este pleito.
Veremos si son guerreros notables.

EMBAJADOR CRISTIANO:

¡Alerta bravos capitanes!
¡Por las armas tomaremos el Castillo!
¡Lucharemos hasta morir!
¡Los desmanes de esta gente vengaremos!

EMBAJADOR MORO:

¡Musulmanes a la guerra!
¡Sin piedad ni compasión!
¡Humillemos el pendón
de la Cruz, en esta tierra!
¡Que la noble estirpe mora,
lograr la victoria vea!

EMBAJADOR CRISTIANO:

¡Por el Rey y por Castilla!
¡Por Almansa! ¡A pelear!
¡Hagamos de este lugar,
una noble y feliz villa!
¡Perro infiel! Ya derrotado
yacerás pronto a mis pies.

EMBAJADOR MORO:

¡Nunca me verás así!
¿Acaso el miedo te somete,
que no vienes contra mí?

EMBAJADOR CRISTIANO:

Si supieras, ¡voto a Dios,
que no hay quien me sujete...!



EMBAJADOR MORO:

No tardes, que la demora
de cierto aumenta mi furia!

EMBAJADOR CRISTIANO:

No sabes de la penuria
que te aguarda en esta hora.

EMBAJADOR MORO:

¡Por Mahoma y por Alá!
¡Guerra Santa musulmanes!

EMBAJADOR CRISTIANO:

¡Por la Virgen de Belén!
¡A las armas capitanes!

-O-O-O-O-O-O-O-O-O-



VI. ROMANCE DE LA CONVERSIÓN DEL MORO.

(Este romance se desarrolla inmediatamente después de la toma de posesión del Castillo por los cristianos, cuando el embajador cristiano vence en el duelo al embajador moro. La acción comienza con el cristiano amenazado con su espada, en el pecho, al moro que yace en el suelo desarmado)

EMBAJADOR CRISTIANO:

¡Ríndete o muere, agareno!

EMBAJADOR MORO:

¡Clemencia! ¡Frena tu espada!
¿Qué te aprovecha mi vida
si ya has ganado la plaza?
Perdona pues a los hombres
que no supieron guardarla.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Antes debéis confesar,
humillados y en voz alta,
que sólo Cristo es el dueño
de vuestros cuerpos y almas.

EMBAJADOR MORO:

Los hombres que me quedaron
respondan ellos de su alma,
de la mía lo haré yo,
si me das tiempo a templarla.

EMBAJADOR CRISTIANO:

Vamos pues,
a retaguardia.

(Bajan al embajador moro y sus tropas vivas, presos, hasta la cruz)

Aquí tienes a nuestro Dios,
quien inclinó la balanza
del lado de los que andamos
tras su ley y su palabra.

EMBAJADOR MORO:

¡Heme aquí al fin, Jesucristo!
En mi hora más amarga,
cuando callan los vencidos
y los vencedores cantan.
Heme aquí, pues no concibo



a quién sirve tanta saña
¿Fue acaso tanto delito
querer morar en Almansa...?
Me exigen que crea en ti.
Dicen que mi fe es falsa.
Dicen, que si creo, las preguntas
que me angustian y embargan,
tendrían respuesta clara
en este preciso instante,
¿Cómo quieren que desprecie
toda una vida pasada?
¡No puedo seguir viviendo,
sintiendo que algo me falta!
¡Quiero creer y no puedo...!
Mi alma se desgarrar.
Si creo, salvo la vida
pero mato la esperanza.
Más, ¿qué es un moro sin Alá?
¿Dónde vagará su alma
cuando le venza la muerte
en su postrera batalla?
Estoy cansado, señor,
sin fuerzas y sin palabras.
Si es verdad que eres real,
dame un poco de tu gracia.
¡Ayúdame si me oyes!
¡Ayúdame, que me aguardan!
¡Ayúdame, que no tengo
más aliento en mi garganta!

EMBAJADOR CRISTIANO:

Ya es bastante noble moro,
pon fin a tu desgracia.
Álzate de tus cenizas,
confiesa a Cristo y descansa.

EMBAJADOR MORO:

¡Así sea,
que no puedo resistir más su llamada!
¡Confieso a Cristo mi Dios!
Mi voz hoy le proclama
como mi norte, mi guía,
mi fin, y mi salvaguarda.
Enséñame, caballero,
cuáles sean sus demandas.



EMBAJADOR CRISTIANO:

Sosiegate hermano mío,
por ahora tu fe basta.
Él ya pagó tu pecado,
echándolo a su espalda
y vertiendo en esa cruz
la sangre que te rescata.

EMBAJADOR MORO:

Ahora entiendo por qué,
los clavos que lo traspasan,
también me hacen daño a mí,
y también en mí se clavan.
Ya sólo me resta
entregarte a ti mis armas...

(Los moros vivos se deshacen de sus armas)

-0-0-0-0-0-0-0-0-0-